

ASOCIACIÓN DE JÓVENES HISTORIADORES Y ARQUEÓLOGOS DE MURCIA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA
DE LA HISTORIA
II - 2^a época

MURCIA 2007

LA BASÍLICA ROMANA EN ÉPOCA REPUBLICANA UNA BREVE APROXIMACIÓN

FRANCISCO JOSÉ PEDREÑO GARCÍA

Introducción

El presente artículo pretende abordar diversos aspectos sobre la basílica romana, su historia, evolución, tipos y formas, adscribiendo cronológicamente el estudio al final del periodo republicano y comienzo del augusteo. Para ello se han empleado diversas fuentes, siendo la más importante la de Vitruvio, sobre todo en su libro V de los *Diez libros de arquitectura*, donde narra como debería ser una basílica, sus funciones, ubicación y modo de construcción, basándose para ello en la que él mismo construyó en Fano y que por tanto, toma como modelo.

Teniendo en cuenta que el objetivo del presente estudio es una interpretación eminentemente arqueológica, esta fuente es la que más y mejor información ha aportado al respecto, no desmereciendo otras que nos hacen referencias puntuales sobre basílicas concretas, sirviendo estas para dataciones, tanto tópicas como cronológicas, por la escasez de restos de algunas de ellas. Véase el caso de las basílicas Porcia y Opimia en el foro de Roma, de las que tenemos referencias por algún epígrafe y escasas fuentes escritas.

La práctica totalidad de los casos concretos que he empleado para explicar la evolución y tipos de este edificio han sido escogidos de yacimientos itálicos, exceptuando el de la basílica de Ruscino, en el sur de Francia, cuyas especiales características y planteamiento hacen indispensable su inserción en este artículo.

Evidentemente, el hecho de que la basílica sea uno de los edificios de mayor importancia dentro del conjunto forense hace que no podamos explicar estos edificios sin su relación e implicación directa con esta plaza. Tales casos serán el de los foros de Roma, Pompeya, Cosa, Alba Fucens y la misma Ruscino. El hecho de que las basílicas se edifiquen junto al foro hace que su construcción no sea descuidada, sino

todo lo contrario, siendo, según relata Vitruvio: *Non minus summam dignitatem et venustatem possunt habere compartiones basilicarum*¹. Quizás por este motivo, fue esta tipología de edificio la escogida por la naciente comunidad cristiana ya en época bajo-imperial para albergar a sus templos, sobre todo a partir de Constantino.

Los arquitectos y maestros constructores esmeraban sus artes en la construcción de estos edificios, que si bien tenían el carácter meramente funcional de acoger actividades tanto comerciales como judiciales, eran considerados verdaderos edificios monumentales y de representación en el orbe romano.

Al igual que el foro, sus dimensiones estaban marcadas indirectamente por la población de la ciudad donde se hallase, y de forma más directa por la importancia de la función comercial que desempeñase dicha ciudad. De tal modo que no se concebía una basílica demasiado grande para las pretensiones de la ciudad, al tiempo de que no quedase escasa. Muchas basílicas fueron restauradas con el tiempo; otras, sin embargo eran derruidas y construidas de nuevo desde sus cimientos. Ambos procesos tienen multitud de ejemplos en el Foro republicano de Roma, que más adelante estudiaremos.

El presente artículo se divide en dos capítulos. El primero de ellos aborda la obra de Vitruvio como fuente esencial para el conocimiento de la construcción de una basílica romana, desde la tipología del edificio, pasando por las funciones que desempeña, hasta los problemas que él mismo tuvo en la construcción de la basílica de Fano y las soluciones que le dio. Para ello se han empleado las reconstrucciones e interpretaciones historiográficas que varios autores han hecho de la obra vitruviana. El segundo capítulo se ciñe de un modo más fehaciente a la fuente material en sí, al resto arqueológico y su interpretación, no sin dejar de utilizar la fuente escrita, que se emplea de modo puntual en diversos casos.

Es por tanto mi pretensión la de aproximar al lector este edificio romano, habitualmente conocido por la gente como templo cristiano de cierta importancia, buscando sus raíces en el hombre romano, en su ser y practicidad, en el pueblo por y para el que se diseñó, teniendo en cuenta su tipología y funciones, siendo así un punto de apoyo más para comprender esa gran civilización de la que aún seguimos viviendo y admirando en muchos aspectos.

Vitruvio y la Basílica de Fano

No se sabe muy bien donde nació ni su procedencia, pero sabemos que Vitruvio fue contemporáneo de Julio César y Augusto. Estuvo al servicio de éstos como ingeniero del ejército romano por sus conocimientos de arquitectura, materiales, construcción, etc. ya que desde joven fue educado en estas artes.

1 Vitruvio, *De Architectura*, libro V, 1, 3.

Al retirarse del servicio dedicó su tiempo a la arquitectura civil, siendo la basílica de *Fanum* 1el edificio más conocido de los que diseñó. De esto dejó buenas muestras en su *De Architectura*, donde relata la construcción de dicho edificio que más tarde trataremos, compuesto por diez libros y escrito probablemente entre el 27 y el 23 a.C. Sabemos por diversos autores que el libro fue dedicado a Augusto.

El compendio estaba inspirado en los teóricos helenísticos que Vitruvio había estudiado como modelos desde niño y eran tradicionales en algunos aspectos de la construcción romana. Trata a su vez de órdenes, materiales, técnicas constructivas y de decoración, tipologías de edificios, hidráulica, mecánica y gnomónica². Se trata del único tratado de arquitectura romana contemporáneo que se conserva. En la Edad Media era conocido en diversos ámbitos y fue empleado por algunos maestros, pero con escasa proyección. Sería en el siglo XV cuando renacería el gusto por lo clásico a raíz de algunos descubrimientos (sobre todo escultóricos). Esto hizo que el compendio vitruviano fuera reeditado en Roma en 1486, lo que ofreció a los artistas renacentistas que tanto admiraban la cultura y modelos clásicos un canal privilegiado que albergaba el marco teórico mediante el que reproducir modelos de la Antigüedad clásica.

Fue reeditado en varios países, traducidos a varios idiomas, y todavía hoy, este tratado constituye una fuente documental insustituible para historiadores y arqueólogos.

El capítulo primero del Libro V de *De Architectura* trata del foro y las basílicas. Parece de este modo que en la mente del hombre romano que nos muestra Vitruvio, no se concibe una cosa sin la otra. Era precisa la imbricación de la plaza con la función comercial que tenía ésta, preeminente quizá en la mentalidad práctica romana. Parece una evolución teórica y formal de las tabernas. La especialización de funciones en el foro lleva a que algunos aspectos que anteriormente se trataban en la plaza o en algunas de las tabernas (que solían ser lugares de transacción), se traspasasen a un nuevo edificio creado *ex novo* para cumplir una función comercial de mayor importancia. Es bastante probable que esto sea así, ya que las tabernas continuaron utilizándose en muchos casos, como las tabernae novae del Foro Romano; que pervivieron a pesar de construir junto a ellas varias basílicas³. Peor suerte corrieron las tabernae veteres, que fueron derruidas para la construcción de la basílica Julia.

Es decir, que la basílica constituía sin ningún tipo de duda uno de los edificios más importantes del foro; tal vez eso explique su majestuosidad, condiciones específicas de luz, lugar privilegiado, y esmero en el tipo constructivo de grandes dimensiones. Como comenta el propio Vitruvio: *basilicarum loca adiuncta foris quam calidissimis*

2 Ciencia encargada de elaborar teorías y reunir conocimiento sobre la división del arco diurno o trayectoria del Sol sobre el horizonte mediante el empleo de proyecciones específicas sobre superficies. Esta ciencia es muy útil al diseño y construcción de los relojes de sol así como en cartografía.

3 Basílica Fulvia-Aemilia y posteriormente la basílica Paulli.

*partibus oportet constitui, ut per hiemem sine molestia tempestatium se conferre in eas negotiatores possint*⁴. Parece ser, por tanto, que se daba mucha importancia a la función comercial de la ciudad, favoreciendo un lugar cómodo y apropiado para los negocios, resguardado del frío e inclemencias del tiempo en invierno, al tiempo de ofrecer la mayor comodidad a los comerciantes que allí se reunían.

Arquitectónicamente hablando, Vitruvio establece que la anchura de la basílica no será menor del tercio de su longitud, ni mayor a la mitad de esta, siempre y cuando las circunstancias del sitio no lo impidieran⁵. También apunta que si sobrase sitio se harían *chalcidica in extremis*⁶.

Comenta también Vitruvio que la altura de las columnas de las basílicas será la misma que la anchura de los pórticos, no debiendo exceder estos la tercera parte del espacio intermedio libre.

Las columnas superiores serán más pequeñas que las inferiores, al modo de la plaza forense. Al comienzo del capítulo, explica Vitruvio que las columnas superiores del foro deben ser un cuarto menores que las inferiores, emulando de este modo a la naturaleza de las plantas⁷.

Establece al mismo tiempo que el *pluteo*⁸ en los intercolumnios superiores deberá ser también una cuarta parte menor que las columnas mismas. De ese modo, las gentes que paseasen por el deambulacro que forma dicho parapeto sobre las naves laterales no serían vistas por los negociantes de la parte inferior.

A continuación, esta fuente nos explica como aconteció la construcción de la basílica de Fano, sus proporciones y simetrías y la problemática subyacente a la misma por el lugar donde se hallaba.

La antigua Fano se llamaba *Fanum Fortunae* debido al templo de Fortuna que allí se encuentra. La primera mención histórica que se hace de ella se remonta al año 49 a.C, cuando Julio César la protegió, junto con *Pisaurum* (la actual Pesaro) y Ancona. Augusto estableció allí una colonia y construyó una muralla, de la que se conservan algunos restos. No se han descubierto restos del templo que dio nombre a la ciudad, ni de la basílica construida por Vitruvio.

En cuanto a la basílica, al parecer, y por lo que Vitruvio nos relata, ésta tenía bóveda en el espacio central. Había otro tipo de basílicas que tenían este espacio al descubierto o cubierto por una techumbre de artesonado en casetones. Aun así, la techumbre exterior de dicha nave central era a dos aguas.

4 Vitruvio, *De Architectura, Libro V, 1, 2*.

5 Vemos como esta proporción no se cumple en la basílica Iulia ni en la de Cosa, siendo su anchura mayor que la mitad de la longitud total de la basílica en ambos casos.

6 Según Ferry, podemos interpretar esta voz con un pórtico o espacio cubierto.

7 Esto es aplicable a las columnas de igual orden, como decía la tradición griega de la que bebía Vitruvio. Variaría en el caso de aplicar estos preceptos a diferentes órdenes superpuestos.

8 Parapeto.

La bóveda se asentaba en las pilastras adosadas a las columnas. Las dimensiones de dicha bóveda, según Vitruvio, son 120 pies de larga por 60 de ancha.

El pórtico que hay alrededor del espacio central abovedado tiene un ancho de 20 pies entre las paredes y las columnas. Esto nos indica que el edificio estaba cerrado con muro, no como en otros casos, en los que el acceso era libre a través del pórtico. De esta forma, el interior quedaba mucho más resguardado de las inclemencias meteorológicas.

La altura de las columnas, incluido el capitel, sería de 50 pies, medida que nos puede indicar la altura a la que arranca la bóveda, a no ser que lo haga en un punto superior, dejando el espacio que hay en medio como vanos de iluminación. El diámetro de las mismas es de 5 pies.

Se han hecho varias interpretaciones sobre el modo de apoyo de la techumbre. En unos vemos como la techumbre se apoya sobre una prolongación de las columnas, sin embargo, en otras ésta la prolongación de las mismas es muy inferior, lo que produce mayor inclinación en cada una de las aguas de la techumbre, al tiempo que esta se apoya directamente sobre la bóveda.

El presbítero Joseph Ortiz apuesta por una interpretación más parecida a la del primer caso, pero con una inclinación de la bóveda inferior. La armadura de la techumbre se apoyaría sobre unos *pilaritos* de pequeñas dimensiones y unos maderos labrados que se colocarían en la parte superior de los frisos de las columnas. A esa misma altura quedaría la bóveda.

En la traducción de Vitruvio de Joseph Ortiz podemos apreciar tanto la visión de la mitad de la fachada como la sección de la basílica desde la misma posición⁹.

Poseen las columnas unas pilastras adosadas de 20 pies de altura sobre las que se asienta el primer piso que hay sobre los pórticos laterales. Sobre estas hay otras pilastras que a su vez sostienen la techumbre del pórtico superior. Esta techumbre quedará siempre a una altura interior a la de la bóveda, para que el espacio que entre ellas hubiese sirviese de iluminación del interior.

Los pórticos paralelos al foro tienen ocho y seis columnas respectivamente, incluidas las angulares de los extremos, lo que nos indica que la distancia total que forman estas está directamente relacionada con la longitud del espacio del medio y por tanto con los 120 pies de longitud de la bóveda. El lado que tiene seis deja el hueco de las dos centrales para que no interrumpan la visión con el templo de Augusto. A su vez, la anchura de este espacio central la marcan cuatro columnas, incluidas también las dichas angulares, que son las mismas que las anteriores y que cierran este espacio cuadrangular. Aplicando la misma fórmula anterior podemos discernir que este espacio es de unos 60 pies. Perrault dibujó la planta en la edición que hizo de Vitruvio en 1684. Interpreta éste autor las soluciones que el arquitecto utilizó para solucionar

9 En M. Vitruvio, *Los diez libros de arquitectura*, por Joseph Ortiz y Sanz. Lámina XLI.

los problemas al acceso superior (mediante una escalinata), y la posible inserción del *Aedes Augusti* en la basílica, como comenta el propio Vitruvio.

Se trata de la misma solución que expresa Joseph Ortiz, que parece haberse inspirado en los grabados de Perrault. El presbítero añade a su interpretación el acceso al complejo basilical mediante vanos en los lados cortos del edificio, siendo por lo demás idéntica a la de Perrault. En ninguna de estas interpretaciones se hace referencia a la sede del tribunal que se encontraría en el *aedes* y al que hace referencia Vitruvio. Indica que su figura es curva y algo menor que la de un semicírculo. Este tribunal tenía la función de que los negociadores de la basílica no molestasen a los que estaban con los magistrados que en él se encontraban¹⁰.

La explicación más factible es quizá la que dio K. Ohr. Comenta este autor que el *Aedes Augusti* fue situado en el eje del foro y en una perforación posterior en la pared de la basílica, pero anterior a que Vitruvio escribiera el capítulo I del libro V. Para evitar que la gente estorbase a los comerciantes, Vitruvio colocó el tribunal en una zona posterior, retranqueando el muro de la basílica, en un segmento de círculo entre los *antae* y el *aedes*.

Continuando con Vitruvio, comenta este que sobre las columnas de todo el edificio corre el madero mayor, compuesto de tres maderos juntos, siendo cada uno dos pies de alto. Incluso, en la zona que se retranquea hacia el tribunal también hacen los ángulos, dirigiéndose hacia las antas que vienen del pronaos del templo, llegando a tocar los extremos del semicírculo.

Sobre este madero hay unos pilares que sirven de sustentantes, sobre los que va un madero labrado sobre el que cargan los tirantes que sostienen el caballete de toda la basílica a lo largo, y otro que va desde el centro del anterior hasta encima del pronaos del templo. Quedaban así dos tipos de techumbre, la interior abovedada y la exterior a dos aguas. No parece que la cornisa estuviera decorada expresamente, ya que Vitruvio no hace mención alguna, así que es probable que hiciesen sus veces el madero mayor, los pilares y el segundo madero. Si la bóveda arrancaba del primer madero, no parece probable, que esta fuera de medio cañón, por lo que su curvatura debió ser menor.

Parece que así queda explicada la disposición de este edificio todavía no encontrado y del que sólo disponemos información a través de la fuente de su arquitecto, aunque como hemos visto, su interpretación está sujeta a numerosas conjeturas.

Las basílicas y sus restos materiales

Este segundo capítulo se compone de la selección de diversos ejemplos arqueológicos de basílicas republicanas y augusteas. Para ello he diferenciado dos grandes grupos teniendo en cuenta la ubicación geográfica. El primer grupo comprende las

¹⁰ Vitruvio, (V, I, 4)

basílicas del Foro Romano, incluyendo en ese análisis una rápida pasada por las basílicas Porcia, Opimia y Sempronia, dada su escasez de restos materiales para a continuación dedicar un poco más de tiempo a las más importantes basílicas Fulvia-Aemilia, Paulli e Iulia, sobre todo estas dos últimas, que constituían en sí mismas dos de los ejemplos más monumentales del complejo forense romano.

El segundo grupo es quizá más heterogéneo en cuanto a su geografía, y en él se encuentran varios tipos de basílicas, en ocasiones muy diferentes entre sí. Aquí trataremos las basílicas de Pompeya, Cosa, Ardea y Ruscino, como algunos de los ejemplos más representativos.

Basílicas del Foro Romano

En éste primer grupo, y para no confundir al lector, intentaré hacer la exposición en base a la cronología constructiva de las basílicas del foro, para de ese modo hacer la lectura más amena. Aun así las tres primeras basílicas, Porcia, Opimia y Sempronia serán sacadas de este esquema por sus problemas de situación y datación arqueológica a partir de la escasez de restos materiales.

La **basílica Porcia** puede ser considerada como una de las primeras de Roma. T. Livio comenta que en el 184 a.C. M. Porcio Cato construyó una basílica en *Lauturmiis et quattuor tabernas* con dinero público¹¹. Tenemos noticias por otros autores de que esta basílica se encontraba junto a la curia Hostilia.

Basándose en las precisas indicaciones de las fuentes, Coarelli interpretó unos los restos de un edificio alargado que se asomaba al *clivus Lautumiarum* como los de la basílica Porcia. Se encontraban estos frente al *carcer*, que también daba al *clivus Lautumiarum*, pero a la parte occidental de este.

Al parecer la basílica parece estar compuesta por dos estancias alargadas, orientados de Norte a Sur y construidos en *opus incertum*. Al parecer estos estaban apoyados sobre pilastras de travertino y cubiertos con una bóveda. Uno de los ambientes parecía conservar lo que se han interpretado como restos de un mosaico romano de teselas muy finas y color blanco.

En la zona Noreste y formando un ángulo se encontró la basa de una columna, correspondiente con un capitel jónico encontrado también en la zona y probablemente perteneciente de la zona Norte del *comitium*. Está datado este capitel en el siglo I a.C., por lo que se puede interpretar cronológicamente como una reconstrucción de época de Sila, ya que hay noticias de que esta zona recibió varias remodelaciones a finales del primer cuarto del s. I a.C. Coarelli interpretó estas dos zonas como una posible estructura de cimentación de una sala hipóstila.

11 T. Livio, XXXIX, 44.7

La basílica Porcia se encontraba junto al *clivus Lautumiarum* y frente al *carcer*. El ángulo NE del edificio prácticamente tocaba con la zona más septentrional de la curia Hostilia.

Se atribuye la construcción de la **basílica Opimia** a Lucio Opimio, que fue cónsul en el 121 a.C. Parece ser que dicha basílica se encuentra en el área Noroeste del foro, en estrecha relación con el *aedes Concordiae*, del mismo Opimio¹². Sólo es mencionada la basílica en dos inscripciones datadas a comienzos de la época imperial, seguramente dedicados a la limpieza y manutención de la misma. No se han encontrado fuentes posteriores, por lo que se piensa que la basílica fue destruida con motivo de la ampliación y reestructuración del templo de la Concordia. Lo más probable es que esto sucediese durante la reestructuración augustea de Foro.

La opción más factible para su situación es la que sostiene Coarelli, situando la basílica entre el lado NE del *aedes* y el *Carcer*, pero sin invadir, claro está, la *scalae Gemoniae* que daba acceso al Capitolio. Seguramente esta escalera quedase paralela al lado NE de la basílica. Otras teorías apuntan que este no sería espacio suficiente para albergar el edificio por la existencia de la propia *scalae*, así que sitúan la basílica e la zona SO del templo.

Hafner apunta una nueva teoría. Sostiene este autor la posibilidad de que esta basílica nunca hubiese existido como edificio exento, pudiendo haberse producido las funciones de los comerciantes en otro edificio perteneciente a las reformas de Opimio, pero que no tenía porqué constituir una basílica en sí mismo.

La **basílica Sempronia** fue edificada al parecer sobre suelo comprado con dinero público. Fue T. Sempronio Graco, censor en el 169 a.C., quien según Livio fundó dicha basílica. Parece que anteriormente estuviera en este suelo el *aedes* de Publio Africano, Scipión que fue su suegro.

Fue erigido el edificio en el lado Sur del Foro, que en ese momento aun ocupaban tiendas y algunas domus privadas, como era el caso de la propia de P. Cornelio Scipión. Esta basílica republicana fue situada por los restos que se encontraban bajo la basílica Iulia y que sirvieron para su interpretación. Delante de la basílica Sempronia y mirando al foro, se encontraba una fila de tabernas conocidas como *tabernae veteres*, que mantuvieron su posición y funciones a pesar de la construcción de la basílica. No sucedería esto cuando se construyese la basílica Iulia, ya que se asentó sobre los restos de la antigua basílica Sempronia y de las propias tabernas, quedando uno de sus lados lindando con la plaza forense.

En unas excavaciones sobre el suelo de la basílica Iulia que se realizaron en 1960, aparecieron restos de un edificio público anterior con características constructivas de época republicana. Se trata de dos muros de cimentación construidos en opus

12 Varrón, ling V, 156.

cuadratum de *Grotta oscura*, que son paralelos entre si. También se observó una pavimentación en lastras de travertino a una cota inferior a la del pavimento imperial, y una cloaca compuesta por bloques de tufo entre los dos muros de cimentación. Se encontró también en esta excavación un *impluvium* construido en opera quadrata perteneciente a la domus anterior a la basílica Sempronia de P. Cornelio Scipión. Se encuentra cortado este *impluvium*, por uno de los muros de cimentación.

De esta basílica no tenemos más noticias arqueológicas que las expuestas, desconocemos sus dimensiones exactas, aunque seguramente mantenía las tres naves del modelo vitruviano como modelo arquitectónico.

La **basílica Fulvia-Aemilia**¹³ era la que se encontraba en el lado nororiental del Foro Romano. T. Livio comenta que la basílica Fulvia fue construida por M. Fulvius Novilius en el 179 a.C., en la parte posterior de las *tabernae novae* que ocupaban los plateros. Aun así, parece ser que ya en este mismo lugar había una basílica anterior, datable probablemente entre el 210 y el 193 a.C. En el 159 a.C. parece que se utiliza ya el nombre «doble» para nominar a la basílica, a raíz de un pasaje de Varrón que comenta que en ese año P. Cornelio Scipion colocó un reloj en la basílica. Admitir el doble nombre de la basílica Fulvia y Aemilia hace que tengamos en cuenta como referentes a esta basílica el pasaje de Plinio, cuando comenta que en el 78 a.C., M. Aemilio Lepido hizo fijar clipeos en su fachada¹⁴. También una moneda puede que haga referencia a la basílica, ya en el 61 a.C., pudiendo ser la fachada anterior la representada y vuelta hacia el foro como piensa Coarelli.

De la basílica sólo se conservan restos de las cimentaciones hechas con bloques de tufo sin trabar entre sí. La fila de las tabernas la formaban diez vanos, siendo el undécimo algo más ancho que el resto, lo que ha sido interpretado por algunos autores como un acceso a la basílica. Esto hace pensar que en el otro lado del vano de acceso habría otras diez tabernas, de iguales dimensiones por lo que la longitud total de la basílica será mayor que la que la sustituyó a partir del 55 a.C., quedando una parte en la zona en la que posteriormente se erigió el templo de Antonino y Faustina en el siglo segundo. Esto se ha podido demostrar al encontrar restos del muro de la basílica primigenia cortados de forma descuidada en la zona Sureste, siendo reutilizados como *caementicium* para la posterior construcción de la basílica Paulli.

El aula de la basílica estaba delimitada al SO por las tabernas, y al NE, por lo que no se ha podido identificar ni como muro ni como columnata, pero seguro que bajo el

13 Hemos decidido llamarla así porque básicamente se trata de la misma basílica en diferentes fases producto de varias remodelaciones. En caso de diferenciación la primera será la Fulvia, constituyendo la Aemilia, según varias teorías, la terminación de la primera en el 179 a.C., la remodelación de esta posteriormente ya en el siglo I a.C. y la denominación que tradicionalmente le ha dado la historiografía desde el siglo XIX.

14 Plinio, *Historia Natural*, XXXV, 13.

nivel de la Paulli, ya que se vuelven a encontrar las cimentaciones de tufo de *grotta oscura*. Sabemos también que el lado NO tendría un frente oblicuo, ya que los ángulos de la cimentación del lado que da a la basílica y del NE dan fe de ello.

En el lado del foro, parece que la fila de tabernas fue más larga que la basílica Paulli, al igual que la Fulvia-Aemilia como antes dijimos.

En cuanto al interior, se han podido diferenciar dos momentos constructivos. El primero de ellos nos lo da un pavimento de tufo de Monteverde que se sitúa a un metro por debajo del nivel del pavimento de la basílica Paulli, y el segundo otro pavimento de travertino a 60 cm. por debajo del de la Paulli. Parece, por tanto que el nivel inferior parece el de la primigenia basílica en torno a 210/200 a.C. y el segundo a la basílica construida en el 179 a.C. Se encontraron dos cloacas en la intervención de Caretoni, una de menos tamaño que parece adscribirse a la primera fase y otra de mayores dimensiones que coincide con el eje de la basílica construida en el 179. Parece que el origen de esta segunda cloaca es la cimentación de un muro anterior, quedando la primera cloaca de menores dimensiones como el eje de la basílica más antigua.

En la zona NE, parece que el espacio hasta el muro o columnata que delimitaba el edificio era doble por lo que podría tratarse de una subdivisión en dos naves o una nave y un pórtico externo formado por columnas, con lo que quedaría resuelto el aspecto exterior de la fachada NE de la basílica.

En el 179 a.C. se ensanchó la nave central, como nos indicaba la cloaca, quedando reducido el pórtico orientado al NE que se abría hacia el *Macellum*. Se produce por tanto una mayor diferenciación entre las naves, siendo ahora la central de unas dimensiones evidentemente mayores que las laterales.

Sería la **basílica Paulli** la que sustituyó a la Fulvia, ocupando el lugar de esta. Parece que el proyecto comenzó en el año 55 a.C., como relata Appiano, de manos de Lucius Aemilius Paulus, aunque no sería hasta el 34 a.C. cuando su hijo Lucius Aemilius Lepidus la inaugurara. Pasaje relatado por Dion Cassio¹⁵. En el 14 a.C se incendió la basílica y fue reconstruida de nuevo, pero esta vez en nombre de un Aemilius. También sabemos que en el 22 d.C. M. Aemilio Lepido solicitó al senado el permiso para que la basílica quedase adscrita al gentilicio de la *gens Aemilia*, basándose en la descendencia de L. Aemilius Paulus de la gens Aemilia. Esto explica que la historiografía siempre la haya tratado como basílica Aemilia.

Mantuvo esta nueva basílica el eje de la anterior basílica Fulvia, así como sus límites en el lado SO, hacia las tabernas, y NE hacia el *Macellum*, mientras que su expansión longitudinal hacia el SE fue acortada. Al mismo tiempo parece que las tabernas que daban al foro fueron reconstruidas en tufo rojo del Anio, diferenciándose ahora de las de *grotta oscura* que antes ocupaban el lugar. No sólo se cambió

15 Dion Cassio, XLIX, 42.

el material, sino también las dimensiones, ya que ahora se construyeron en poco más anchas que las anteriores, reduciendo por tanto el número de tabernas y alineando la central con un vano de acceso más marcado. Es probable que la situación definitiva de las tabernas que conocemos hoy en día sea posterior al incendio del 14 a.C., siendo rehechas en un tamaño mayor que, ahora sí, se adecuase a las dimensiones de la nueva basílica. Es posible que esto sea así ya que sus muros divisorios no se vuelven a trabar con el de la basílica como sucedía antes. La *sigillata aretina* hallada en este sector parece confirmar esta teoría, ya que en ningún caso es anterior al último decenio del siglo I a.C.

En la nave central se observa como la antigua cimentación de las columnatas de la basílica Fulvia fue cortada y rellena con sus restos para formar una nueva cimentación para la nueva columnata, ahora de dimensiones diferentes a la anterior. Se utilizaron bloques de tufo rojo de Anio, al igual que en las nuevas tabernas, sobre el nuevo *caementicium*, y sobre este el travertino para las columnas. Como excepción a esta regla general en la nueva basílica, sólo comentar que en la zona NE, que antes estaba abierta al exterior con un pórtico, los nuevos bloques se asentaron sobre la vieja cimentación de tufo de *grotta oscura*.

Ahora los intercolumnios del pórtico del lado NE no correspondían con los del interior, que fueron ensanchados para que correspondiesen con el acceso central que se efectuaba a través del pórtico SO desde las tabernas que daban al foro.

Resulta también curioso que el tufo de la cimentación antigua fuera utilizado incluso en el *caementicium* que formaba las bóvedas que cubrían las naves laterales, lo que nos indica que pese a parecer una construcción *ex novo*, fueron utilizados muchos materiales de la edificación antigua. Esto no quiere decir que no se emplease materiales más novedosos y de mayor calidad, como es el caso de los utilizados en el nuevo pavimento, ahora de *bardiglio* en las naves laterales y de *cipollino*, *africano*, *giallo antico* y *pavonazzeto* en la central. Las columnas de la nave central son de africano y las de la nave lateral NE de *cipollino*. Se desconoce el material de las columnas de la fachada externa. Los capiteles de la fachada probablemente fueran jónicos, como defiende Bauer en sus reconstrucciones, y los de la nave central seguramente corintios, de los que quedan fragmentos muy pequeños.

La basílica mantuvo tres accesos desde el foro sitos entre las tabernas, situándose las escaleras en los laterales del acceso central en este nuevo periodo.

El pórtico que había delante de las tabernas estaría rematado en su parte occidental por una fachada oblicua que quedaría enfrente de la curia. El nuevo pórtico quedaba siete escalones por encima del nivel de la plaza, y en su parte meridional giraba hacia el templo del Divo Iulio, formando una especie de apéndice de la basílica.

Se supone que el final de los trabajos en la basílica tuvo lugar entre el mencionado 14 a.C. y el cambio de era, ya que en el apéndice anteriormente comentado se hallaba

una inscripción en honor a L. Caesar datada en el 2 a.C., al tiempo de que la decoración arquitectónica de los dos pisos superiores parece inspirarse en el Ara Pacis (13-9 a.C.) y en el foro de Augusto (2 a.C.).

Con el alzado en tres pisos la basílica Paulli constituye el más rico ejemplo de arquitectura profana, tal vez derivada del pórtico abierto con muro cerrado en los lados cortos, que parece adelantarse a los tipos basilicales cristianos, incluso en el hecho de que la nave central posea tres alturas, adelantando el motivo del triforio, que no tiene paralelo contemporáneo alguno en esta época.

En el 22 d.C. se cierran algunos intercolumnios del pórtico NE en *opus vittatum*, cerrado totalmente a consecuencia de la construcción del foro de Nerva. Se transformó entonces en una cuarta nave. Causó graves daños el incendio del 283 d.C., siendo reconstruido el muro entre las tabernas y el aula con ladrillos, pero recubierto con algunos viejos elementos. Otros elementos son de época diocleciana, como algunos fragmentos del pórtico y el segundo orden del aula. Al parecer la destrucción definitiva se puede datar en torno al año 400 d.C., basándose en unas monedas halladas en las cenizas bajo del incendio. El aula fue destruida y solo se conservó el pórtico, abierto ahora en su parte central) y algunas tabernas, siendo algunas de ellas pavimentadas de nuevo en el siglo VI. Las esquinas del pórtico original, reforzadas por las escaleras internas, fue lo que pervivió por más tiempo, y sobre ese alzado se basa la reconstrucción de la fachada.

La **basílica Iulia** parece ser que durante un corto periodo de tiempo se llamó *Gai et Lucí*, dedicada a los hijos de Augusto tras la reconstrucción del 12 d.C. tras el incendio que la devastó, pero la denominación original siempre fue la primera. Se sitúa en la zona Sur del foro, frente a la basílica Paulli, sobre la antigua basílica Semproniana, entre el *aedes Castoris* y el *aedes Saturni*.

La inauguración tuvo lugar en el 46 a.C., comenzando su construcción probablemente en el 54 a.C. Sabemos que los trabajos concluyeron ya en periodo de Augusto, aunque como algunos apuntan, fue seguramente financiada con los beneficios de la campaña de la Galia de Cesar.

Es conocido el hecho de que la basílica fue sede del tribunal triunviral, cuyas cuatro secciones podrían reunirse allí al mismo tiempo. Paralelamente a la actividad judicial se desarrollaba también en la basílica la actividad comercial, como testimonian varios epígrafes¹⁶.

Pese a estar construida en tiempo de Vitruvio, esta no sigue las reglas que éste marcó para las basílicas, comenzando por que esta, por ejemplo, posee cinco naves en lugar de tres.

16 CIL VI 9709 y 9711

Debía solventar la construcción algunos problemas, entre los que se encuentra el desnivel existente entre el *vicus iugarius* y el *vicus tuscus* de casi dos metros. El complejo quedó formado por un aula central de 75 metros por 16 de anchura. La cubierta estaría colocada a unos 30 m. de altura, sujeta por vigas de madera. Alrededor de esta nave central discurrían deambulatorios continuos de 5,5 m. de ancho, añadiéndose sobre el frente un tercero de 7 m. de longitud.

Los deambulatorios antes comentados tendrían dos pisos, así que la nave central se encontraría cubierta en un tercer piso, pero sin abovedar y con ventanales abiertos a los lados sobre las techumbres de las naves laterales para iluminar el interior. La techumbre de la nave central estaba dispuesta a dos aguas.

El edificio fue restaurado casi por completo en época diocleciana. Algunos autores apuntan que cambiaría en estas reformas la volumetría general del edificio, ya que los ambulacros periféricos serían cubiertos en esta etapa, ya que no está demostrado que se hiciera durante la primera construcción del edificio. Otros autores, por el contrario, sostienen que las restauraciones no cambiaron la volumetría del edificio, aunque sí los materiales.

El perímetro lo formaban 17 arcadas en los lados largos y 7 en los cortos, como interpretó Hülsen. El exterior fue realizado en mármol blanco. El pavimento en mármol policromo en la nave central y blanco en los ambulacros.

La escalinata que separa el pórtico de la vía Sacra va desde los siete escalones en su parte oriental hasta uno solo en la zona más cercana al *aedes Saturni*. En el lado meridional se abrían algunos vanos contruidos en *opera quadratta* con tufo, que albergaban en algunos casos las rampas de escalera que llevaban al primer piso.

Alzado sólo se conserva en el ángulo Suroeste, pero correspondiente a la reconstrucción diocleciana, afectada posteriormente por las reconstrucciones modernas. Sabemos también que la basílica sufrió un desequilibrio, ya que en el extremo Noroeste se colocó un arco de refuerzo que tenía una función de contrafuerte, ya que apoyaba en el basamento del *aedes Saturni*.

Otras basílicas

La **basílica de Pompeya** se encuentra en la extremidad sudoeste del Foro, al que se pega por uno de sus lados estrechos. Por la técnica constructiva, debe ser contemporánea a la reconstrucción del pórtico del Foro y de la primera fase del *Capitolium*. Se puede datar en la segunda mitad del siglo II a.C. Hay una confirmación posterior en el año 78 a.C., basada en una inscripción que se encontró bajo el enlucido primitivo de uno de los muros¹⁷. Aun así se trata con toda seguridad de uno de los ejemplos de este tipo de edificio más antiguos entre los que se conocen.

17 COARELLI, F. *Guida archeologica di Pompei*. Roma, 1976, pg. 108.

Sus funciones eran la de acoger tanto transacciones comerciales como la administración de justicia por parte de los magistrados.

La planta de la basílica si parece indicar los principios que después Vitruvio considerará como canónicos, ya antes de que este escriba sus libros de arquitectura. Se trata de una sala central circundada por una columnata que formará en la práctica tres naves y con presencia de un tribunal donde se administraría la justicia, que en este caso se encuentra en extremo occidental de la basílica.

Por lo demás no responde a las proporciones vitruvianas, ya que invierte las dimensiones de la longitud por las de la latitud, al igual que la altura de las columnas y la longitud de las naves laterales. Tampoco es común ver que la entrada principal de la basílica se encuentre en uno de los lados estrechos de la basílica, con lo que el efecto espacial es totalmente diferente del que pretendía Vitruvio, incluso en la posición del tribunal, por lo que Coarelli apunta que esta disposición recuerda más a la disposición de las basílicas cristianas que a la propia interpretación romana del edificio.

La entrada principal se encontraba en línea con la pared del fondo del pórtico que cerraba el foro por tres de sus lados. La formaban tres puertas separadas entre si por pilastras realizadas en tufo, que daban acceso a un área cubierta que servía de acceso a la basílica, el *chalcidicum*.

A la izquierda del *chalcidicum* se abría un vano estrecho y alargado que daba acceso a una pequeña estancia donde había un pozo con una profundidad de 20,55 m. hasta la boca del mismo, pero seguramente más profundo si tenemos en cuenta el espesor de los sedimentos que en su fondo se encuentran. Estaba revestido de *opus signinum*. Este pozo proveería de agua a una pequeña fontana que fue destruida en el terremoto del 62 d.C.

Accediendo a la basílica, lo primero que se encontraba eran cuatro columnas jónicas con sus capiteles tallados a cuatro caras, estando las dos columnas de los extremos adosadas a un muro, de modo que de las cinco entradas principales serán tres las que canalicen el paso hacia el interior de la basílica.

Una vez en el interior se apreciaba la nave principal, circundada por dos naves laterales que en los lados exteriores eran limitadas por un muro con semi-columnas adosadas del mismo tipo que las cuatro de entrada. Las columnas que formaban la nave estaban realizadas de *opus latericium*. Doce columnas de longitud por cuatro de latitud poseía la nave central. En el centro de los dos muros laterales (norte y sur), se abren pequeñas puertas laterales por las que se podía acceder al interior.

En el extremo oeste de la basílica se encuentra un podio con seis columnas corintias que albergaba la sede del tribunal.

Todavía no se han resuelto algunos problemas de interpretación del edificio, sobre todo en cuando a su alzado y al tipo de cobertura que este tendría, no siendo descartable que la nave central formara una especie de patio al estar sin cubrir, siendo las

laterales las que protegerían de las inclemencias. Otros apuntan que la basílica estaría cubierta por un único techo a dos aguas, pero dejaría sin solucionar la incógnita de la iluminación interior del edificio.

La **basílica de Cosa** fue construida en torno al 150 a.C., y es uno de los edificios más antiguos de este tipo. En esta basílica se aprecia la evolución de la *stoa* griega abierta a la basílica romana cerrada, como en el ejemplo de la basílica de Ardea que posteriormente veremos.

La basílica se encuentra en el extremo Nororiental del foro, entre la curia, al sur y el atria al norte lo que explica lo curioso de sus proporciones.

La nave central está formada por seis columnas de largo por cuatro de ancho. Las medidas totales del edificio nos dejan entrever que al ser la anchura total mayor que la mitad de la longitud, esta basílica no cumple con los preceptos establecidos por Vitruvio, aunque parece un paso intermedio entre la tipología de *stoa* griega, cuadrada y sin muros y el modelo vitruviano, que no debemos olvidar, es por lo menos un siglo posterior al de esta basílica.

Es interesante apreciar también como el acceso al edificio se hacía mediante un pórtico situado de forma longitudinal paralelo a la posición alargada del foro. Se accedía a través de un escalón. El pórtico coincidía con una de las naves laterales, que tenía esta doble función.

La nave central era de una altura superior a las laterales y techada a dos aguas. Formaba un segundo piso que filtraba la luz que entraba por los vanos laterales hacia el interior de la estancia.

La **basílica de Ardea** fue construida aproximadamente en torno al año 100 a.C. Su interés radica en que se puede observar en ella con total nitidez la transición entre el modelo de *stoa* abierto griego y el modelo basilical romano.

El lado largo adyacente al forum está compuesto por un pórtico que da acceso al interior de la basílica, ocurriendo como en el caso de Cosa, que la nave lateral tiene a su vez esa función, ya que no estaba cerrada con muro alguno. Se podría acceder al interior a través de 16 intercolumnios.

El lado opuesto (NE), y el SE, estaban cerrados por muro, aunque en el caso SE, al muro lo precedía un pequeño pórtico con una escalinata previa. En el lado NO se desconoce como estaría cerrada la basílica, si con columnaza y pórtico o con muro, ya que esa zona fue destruida por una calle de construcción posterior. Por lo demás, se trata de una basílica normal, que responde al modelo vitruviano de forma bastante fidedigna. La nave central está compuesta por nueve columnas en longitud y cuatro en latitud.

Se desconoce la solución adoptada para cubrir las naves, aunque seguramente se trate de la «conocida» altura mayor de la nave central techada a dos aguas con vanos laterales para iluminar el interior. El mal estado de conservación del yacimiento ha impedido definir este ítem.

Sabemos, aun así que en la parte más septentrional del muro NE se encontraba otro vano de acceso opuesto al acceso a través del foro.

Es probable que la basílica fuera concebida con una proporción en cuanto a sus dimensiones de 2/1 si tenemos en cuenta la distancia hasta los escalones de la zona SE, pero se desconoce en tal caso por que no se efectuó de tal modo. Es probable, por la disposición de las naves que el tribunal se encontrase en la zona destruida para construir la vía moderna.

La **basílica de Ruscino** es interesante en muchos aspectos. Fue probablemente construida entre el final del primer siglo a.C. y comienzos del I a.C. Aunque su cronología es augustea, la tipología de la basílica en sí es muy similar a la de las basílicas italianas posteriores, no sólo en cuanto a proporciones, sino en la concepción de basílica y foro como un todo desde el inicio en un mismo complejo.

No sólo forman parte de la misma concepción sino que se construyeron al mismo tiempo, por lo que podemos decir que esta basílica forma parte de una obra con mayores pretensiones en la que el foro ha sido planeado de forma íntegra.

El foro fue concebido con un pórtico que lo cerraba por sus cuatro lados. En la zona oeste se situaría la basílica, abierta al foro mediante pórtico, y en el este, tras el pórtico, se dispondrían una serie de tabernas con un acceso al complejo en su zona central.

La basílica en si misma estaba situada a un nivel superior al de la plaza, bajo cuyo pavimento se encontraba un sistema que recogía el agua de la lluvia de modo parecido a cómo funcionaba el *impluvium* de una *domus*.

Era la basílica de tres naves, siendo la central de doble anchura que las laterales, aunque en ese espacio se disponían dos de las cuatro columnas de los sectores cortos de la basílica, pero con una distancia menos entre sus intercolumnios. La disposición de las columnas era de 4 x 8.

En la zona norte de la basílica se encontraba un *aedes* dedicado a Augusto, y al que sólo se podía acceder a través del edificio comercial. Entre las antas del *aedes* y a un nivel intermedio entre el *aedes* y la basílica se encontraba el tribunal, que en este caso se disponía en forma cuadrangular.

Bibliografía

COARELLI, F. *Guida archeologica di Pompei*. Roma, 1976.

COARELLI, F. *Guida archeologica di Roma*. Verona, 1974.

COARELLI, F. *Il Foro Romano*. Roma, 1983-1985.

GROS, P. *L'architecture Romaine, I. Les monuments publics*. Paris, 1996.

OHR, K. *Die Form der Basilika bei Vitruv*, in *Bonner Jahrbuch 175*. 1975, pp. 113-127.

Reconstrucciones gráficas por la Universidad de California, Los Angeles, 2002.

RICHARDSON, L. *A New Topographical Dictionary of Ancient Rome*. Baltimore-London, 1992.

STEINBY, E.M. *Lexicon topographicum urbis Romae*. Roma, 1993.

VITRUVIO POLIÓN, M. Los diez libros de arquitectura, traducido y comentado por Joseph Ortiz y Sanz, Madrid, 1787 (reeditado en Barcelona, 1987).

WALTHER, C.V. *A Metrological Study of the Early Roman Basilicas*. Lewiston-Queenston-Lampeter, 2002.